

Capítulo 24 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Cyberpunk SI

- [Capítulo 24 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Cyberpunk SI](#)

Capítulo 24 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Cyberpunk SI

Conducir mi recién pintado Quadra Type-66 negro me resultaba agradable. La verdad, que la ciudad estuviera casi asombrosamente silenciosa impedía que pudiera disfrutarlo plenamente.

Ya había enviado algunos mensajes. Hiromi se había refugiado en casa de sus padres. Al parecer, las clases estaban canceladas hasta que terminara el estado de emergencia.

Ichi había dicho que trabajaría con Shobo, transportando suministros. Incluso me había preguntado si quería acompañarlo.

Aún no le había respondido.

Porque Jun...

Normalmente, en algo así, me hubiera escondido en el apartamento y habría ignorado la situación. Por muy mala que fuera, no era miembro de los Tyger Claws. No formaba parte de Maelstrom. La guerra entre pandillas tenía muy poca relación directa conmigo.

Pero Jun estaría allí. En algún lugar. Solo. Probablemente lanzándose a matar Maelstrom.

La tentación de unirme a Ichi, de quizás cruzarme con Jun en sus recorridos de reabastecimiento...

Era irresistible.

Así que, mientras volvía a casa, hice una llamada. La misma que hacía todos los días, con la esperanza de que respondiera.

Como siempre, no respondieron.

Está bien. Solo tendría que unirme a Ichi y recorrer la ciudad en medio de una guerra de pandillas para encontrar a mi idiota de hermano. ¡Eso le demostraría!

Prácticamente me estaba rechinando los dientes mientras entraba en el garaje. Ocupando mi espacio... el espacio de Jun. No, lo que debería ser nuestro espacio, pero que no era.

¡Qué tonto era Jun!

Entré con determinación en el apartamento, preparándome con mi nuevo atuendo de Edgerunner. Todo un reflejo de Motoko Kusanagi, en quien quería convertirme. Cargué las armas que creía necesitar. Recogí la Táctica, que había tomado de los chicos hace tanto tiempo, realmente molesto por haber dejado pasar la Satara, que al final le había dejado a Ichi. Ahora mismo, me habría venido bien una Escopeta Tecnológica.

Qué estúpidos los Maelstrom. Qué estúpidas esas caras de metal.

Justo cuando estaba a punto de llamar a Ichi para avisarle que ya iba en camino, alguien me llamó.

Sonando

Parpadeé, casi dejando caer mi Táctica.

¡Jun!

Motoko.

¡Jun me había llamado en realidad!

¡Jun! ¡¿Dónde has estado?! ¿Qué has estado haciendo?! ¿Estás bien? ¡Ahora tengo un coche! Si necesitas que vaya por ti, solo dime. ¿Necesitas ser rescatado? ¡Dime qué Strom debo dejar fuera de línea y estaré allí en unos minutos! le solté casi sin control.

Motoko. Basta. Quiero que te quedes en casa esta noche. Cierra la puerta. No salgas hasta que te diga.

¿Qué, Jun! Sé que esta noche será locura, ¡pero estoy preocupada por ti! ¡No sé nada de ti desde hace... mucho tiempo!

He estado ocupado, Motoko. Ahora, prométeme que te quedarás en casa.

¡No! ¡A menos que me assures que realmente volverás a casa, Jun!

¡Motoko! ¡No tengo tiempo para tus tonterías! Entra en el apartamento y no salgas. ¡Haz lo que te digo! gritó, aunque la voz no era realmente verbal, así que no podía ser muy fuerte.

Pero lo escuché claramente. Jun simplemente me había gritado.

¿Jun?

Hazlo, Motoko. Tengo que irme.

¡Espera! ¡Jun! grité, pero la llamada se cortó.

“Qué mierda”, maldije mientras miraba a mi alrededor, mi mente aparentemente incapaz de procesar por un momento. La ganas de colgar el teléfono fueron enormes, pero lamentablemente, era imposible. Maldito futuro, ¿dónde estaba esa línea telefónica antigua de hace un siglo cuando

la necesitabas?

Finalmente recibí noticias de Jun, aunque básicamente me dijo que me mantuviera al margen. ¿Pues qué iba a hacer? Claramente no quería involucrarme en aquel embrollo, ¡pero Jun actuaba de forma estúpida!

Tomé mi escopeta, fulminando con la mirada al Estratega por unos instantes, antes de exhalar un respiro y dejar que la frustración se disipara.

Jun seguía con vida. Obviamente, quería que yo estuviera a salvo... Solo deseaba que él también estuviera seguro.

Deposité la escopeta sobre la mesa del comedor, apartando todas las chatarra con la que había estado experimentando.

De acuerdo. Me quedaría en casa esta noche. Por ahora. Pero mantendría los oídos abiertos, por si acaso.

Sonó el teléfono

Hola, Ichi, esta noche no puedo salir. Jun quiere que me quede en casa, pero hazme un favor. Envíame alguna actualización durante la noche. Si necesitas ayuda o algo raro empieza a suceder, avísame.

... Sí. Está bien. Te llamaré si necesitamos una mano extra. Cuídate, Motoko. Todos dicen que la situación se pondrá loca por un tiempo.

Igualmente tú, Ichi. La vas a necesitar más que yo esta noche.

Luego, siguió una enojada sesión de bricolaje. Desarmé mi Carnage y, con los conocimientos adquiridos en Gun Nut y un montón de chatarra que ahora llenaba la casa, disfruté de mi pasión.

Quizá, de algún modo, era bueno que Jun no estuviera en casa.

Comencé reparando las partes de la escopeta que solían fallar con frecuencia. La palanca de carga se atascaba porque le habían colocado una pieza de plástico, un chisme dentro de una escopeta diseñada para ser lo más suave posible.

La retire y, con un poco de metal de desecho y un soplete manual de corte que hallé en la caja de herramientas, fabricé una pieza nueva. Tuve que crear una copia del chisme que impedía que el mango de la escopeta se desaline y que permitía dispararla con normalidad.

Tras unos minutos luchando por perfeccionarlo, logré reemplazar la pieza de plástico.

Con eso, aunque aún costaba quitarle la tensión a la escopeta, sentir como si peleara con una ardilla enfadada, al menos seguiría funcionando mucho más tiempo sin romperse, pues el plástico solía partirse ante la fuerza que generaba el Carnage.

Aumentaron mis puntos en Habilidad Técnica, porque simplemente logré encontrar el punto débil en el Carnage y lo reparé. Mi ira constructora funcionó: cuando terminé de instalar la pieza, apareció la notificación.

¡Habilidad Técnica nivelada!

Parpadeé, procesando la nueva información. Miré la caja de herramientas, aquella que contenía instrumentos que hasta ahora no había utilizado porque no sabía qué eran.

Aún desconocía el propósito de muchos, pero me sentí más informado. Bastante más, para concebir una mejor solución que la que acababa de poner en práctica.

La caja de herramientas de la enojada reparadora había sido mi fuente principal para arreglar cosas... pero comprendí que ella no me había engañado tanto como creía.

Aún no conocía el precio de esas herramientas, pero era evidente que algunas de ellas resultaban extremadamente útiles. Una, por ejemplo, era una especie de impresora 3D en miniatura.

Excepto que podía imprimir metal.

Se introducía material metálico de baja calidad en el depósito, y la máquina descomponía el metal para imprimir cualquier diseño requerido...

¡Eso tenía potencial!

Recogí el dispositivo, que era aproximadamente del tamaño de una barra de pan, y lo acomodé plano sobre la mesa.

Mientras desconectaba el puerto de enlace y lo enchufaba, gracias a mi Kiroshi en unos momentos pude prácticamente cargar un esquema del artilugio que necesitaba. No tenía que preocuparme por las dimensiones ni las tolerancias; la escaneada con la versión plástica de la Kiroshi se ocupaba de casi todo eso, con un poco de ajuste de mi parte, hasta que obtuve el esquema completo del dispositivo que buscaba.

Agregué un poco de acero a la tolva y observé cómo el aparato comenzaba rápidamente a fabricar la pieza que requería.

¡Tecnología del futuro!

Sonreí al recibir otra alerta de fabricación.

Hacer algo nuevo me hacía subir de nivel más rápido, recordé. Sonreí antes de que una explosión en el exterior apagara mi ánimo.

Esa no fue la primera explosión de la noche.

Ni sería la última. Me levanté y miré por las persianas de seguridad. No podía ver la fuente de la explosión, estaba demasiado lejos, pero el ruido no cesaba. Disparos. Explosiones. Había desconectado las noticias cuando empezaron a llegar los informes.

Sentí la tentación. Una urgencia surgió en mí para salir a la noche. Podía ganar mucho puntos de experiencia allá afuera. Detener delitos. Matar borgs.

Pero no lo hice.

Soy astuto, pero una cosa es pasar sigilosamente por una guarida de scavengers adormilados, y otra muy distinta acercarse silenciosamente a un grupo preparado y buscando pelea. Así que permanecí en el interior, enfrentándome al hecho de que había decidido no salir.

Si fuera un héroe, saldría. Para salvar al menos a algunas personas.

Si fuera un villano, saldría. Para matar, obtener más botín y poder.

Pero no soy ninguno de esos. Antes había pasado por muchas personas sin hogar en la ciudad. Nunca me detuve a salvarlas.

He matado personas, pero me gusta creer que lo hice por algo más que tener más experiencia. Más que por beneficio personal. Tengo que haber matado en un trabajo, o porque quería detener a los scavengers.

Así que no soy ni héroe ni villano. Soy Motoko, y Motoko escucharía a Jun. Al menos por esta noche.

Pero, ¿mañana? Bueno. Eso es otro día completo, y Jun mejor estar preparado.

Mientras yo seguía experimentando, las noticias seguían parlotando. La fabricación aumentaba rápidamente mientras modificaba mi equipo. Revisé mi Unity e incluso cambié algunas partes antiguas. Era una arma que Jun me había comprado más para protección personal que para atravesar guaridas de scavengers.

Hice algunos ajustes, jugué con el gatillo, cambié el resorte, e incluso dediqué unos minutos a diseñar un cargador extendido y fabricarlo.

Ya no estaba limitado a doce disparos. Ahora tenía... ¡quince! ¡Whoo!

Me reí por la pequeña alegría de esa mejora, aunque en general era solo un avance menor, pero me proporcionó una buena alarma.

100 XP de Fabricación Ganados.

Eso estuvo bien. Pero mientras yo estaba cómoda en mi apartamento, la ciudad ardía. A menudo, literalmente.

Las noticias tenían algunos reportes sobre el asunto de Pacifica, y aunque estaban claramente llenos de propaganda, había una pista de que todos los informes positivos eran falsos. Considerando que todavía estaban en cuarentena.

Así que esperé. Recibí mensajes de Ichi durante toda la noche. Fue lo suficientemente amable para darme pequeñas actualizaciones. Afortunadamente, lo que realmente hacía era transportar munición y mantenerse alejado de las zonas de guerra peligrosas. Así que él y Malcolm estaban cansados pero bien.

Hiromi había comenzado a enviarme textos de párrafos sobre lo aburrida que estaba.

Así que ella estaba bien.

Aún no había noticias de Jun.

Así que seguí haciendo pequeños arreglos. Tenía muchas piezas en ese momento. Mucho chatarra con la que experimentar, así que me puse a trabajar. Ajusté las miras de mis armas para que fueran más precisas, reparé partes dañadas y limpié todas mis armas.

Ahora que tenía tantas, y todas ellas eran en su mayoría propiedad de saqueadores o Raffen, algunas estaban bastante deterioradas.

Así que pasé el día trabajando con mis manos y bloqueando el mundo. Disfrutando la sensación de devolverles la vida a mis equipos.

¡Habilidad de artesanía subida!

La alerta sonó a mediodía, y suspiré. Nivel 3 de Artesanía significaba que nuevamente alcanzaba el máximo en mis atributos tecnológicos.

Una vez más, me encontré tratando de subir en Tecnología en lugar de en la habilidad.

Al menos, la oleada de información nueva significaba que tenía muchas cosas nuevas en las que experimentar. Uno de los portátiles que hallé tenía un problema para el cual ahora conocía la solución, y eso sería lo primero que arreglaría.

Justo cuando soldaba una nueva línea de alimentación para el portátil, habiendo llegado a la conclusión de que el problema era que la fuente de energía ya no conectaba correctamente, la puerta se abrió.

De inmediato alcé la mano en busca de una arma. Mi Carnage era la más cercana, así que intenté agarrarla, pero me enredé con el portátil y terminé desequilibrándome. Caí de espaldas en una voltereta, con la Carnage apuntando hacia la puerta.

—Motoko.

—Jun-Nii. —Le respondí al saludo bajando la escopeta—. Bienvenido a casa. —No lograba decir nada más.

Jun. Jun no había hecho caso a mi consejo de dejar de agregar cromo nuevo.

Asintió casi... con frialdad. Mientras entraba en el apartamento, mirando mi desastre de armas, piezas y otros equipos.

Pero yo, solo podía fijarme en todas las piezas nuevas.

Sus brazos ya los había visto antes. Sus piernas eran nuevas, llevaba pantalones, pero colgaban más bajos en sus caderas dejando ver el cromo asomando desde sus muslos.

Sus ojos eran distintos.

Definitivamente también llevaba armadura subdérmica. Una gran parte de su estómago ahora era falsa, con un aspecto de fibra de carbono negra en sus “abdomen”, lo que indicaba que estaban realmente recubiertos de cromo.

Llevaba una Katana nueva en la cadera. Pero no era la Katana de nuestro Otou-san, sino un estilo más militar, producido por Arasaka.

Me parecía genial, pero no era la arma de nuestra familia, la que Jun había llevado religiosamente toda la vida.

—Jun. —Motoko. —Has dejado un desastre. Limpíalo.

—Bueno, perdón, ya que era el único que vivía aquí, ¡hice mio todo esto! —Exclamé antes de detenerme y respirar profundamente—. Jun, ¿qué te has hecho? ¡Eso es demasiado cromo en tan poco tiempo! ¡Vas a perder la cabeza!

—¡No necesito tu opinión, Motoko! Ni siquiera te la pedí. Estoy aquí porque ibas a hacer una tontería. ¡Amenazando con ir tras el Maelstrom con todo lo que está pasando! ¿Eres estúpida?

—Me espetó, ese frío en su voz transformándose en la habitual impetuosidad de Jun.

“No me hables de estúpido Jun. ¿Cuánto cromo has astillado en el último mes? ¿Cuántas drogas te han puesto? ¿Alguna? ¿Eran buenas esas drogas o simplemente basura que tomaste del Strom?”

“¡Dije que no necesito tu opinión!” Espetó con dureza, “¡Estoy haciendo lo que debo hacer!” Respondí de inmediato.

Pero no iba a dejarlo pasar así.

“¡Jun! No tienes que hacer esto. Detente. Quédate en casa. Recobra la calma. Acostúmbrate a tu cromo—”

“¡Basta!” rugió, y golpeó con fuerza. Pude notar que no iba a dar en mí, así que me quedé quieta, pero el puño blindado de Jun chocó contra la pared de la cocina, perforándola de un golpe. “¡Nunca escuchas! ¡No te voy a cuidar para siempre, Motoko! ¡Párate y crece! ¡Aprende a cuidarte por una vez!”

Retrocedí estremecida. Por primera vez, había dicho algo que verdaderamente me hirió.

Por supuesto. Había dependido de Jun para que cuidara de mí. Él pagaba el apartamento. El alquiler, la comida, la ropa. Todo lo que necesitaba, él lo solventaba.

Y ahora, eso lo lanzaba en mi cara.

“¡Lo sé! ¡Sé que dependo de ti! Estoy intentando superar eso, pero todavía quiero que estés en mi vida. ¡No quiero verte muerta!”

Jun no dijo nada. Miraba más allá de mí, enfocado en el agujero en la pared y luego bajó la vista a sus manos temblorosas.

“Jun. Has ido demasiado lejos. Muy difícil. ¿Por qué no te sientas? Podemos... hablarlo. Solo un rato. ¿Está bien?”

Tardó un momento, pero cuando lentamente extendí la mano hacia la suya, que él observaba, dio un rápido paso atrás. “Deja de intentar ponerme obstáculos. Tengo que hacer esto.”

“¿Qué es ‘esto’? ¿Qué es lo que tienes que hacer para que te destruyas por dentro?”

“Los voy a matar a todos, Motoko, a todos ellos. No pararé hasta que estén muertos. Nada puede detenerme. Ni siquiera tú.” Luego señaló hacia mí. “Mantente al margen. Deja de molestarme.” Su voz se tornó en un siseo, más parecido al de un hermano mayor exhortando a su pequeña hermana a dejar de interrumpirlo a él y a sus amigos.

Pero eso no era lo que realmente pasaba. Aunque parecía, en realidad, Jun intentaba cortar todas sus conexiones.

“Para, junio.” le dije mientras él se preparaba para salir del apartamento, solo para detenerse. “No dejaré de intentar encontrarte, de hacer que dejes esto. No eres tú, Jun. Esto no tiene que ser así. ¡No tiene por qué ser así!”

Sus puños se cerraron al volverse hacia mí. “¡Siempre te metes en medio!”

“¡Perfecto! Siempre estaré en medio de tus ganas de autodestruirte. ¿Crees que haces esto por tu amigo? ¿O para vengarlos? No es así. ¡Esto es un suicidio! ¡Suicidio por el Maelstrom! No me quedaré de brazos cruzados mientras mueres.”

“No voy a morir. No antes de acabar con ellos.” contestó, y pude notar que intentaba sonar con frialdad.

“¡Qué ordinario, qué tipo de mierda de muerto en el filo es esa!” le grité, pero no se detuvo y salió del apartamento. Lo seguí, sin poder resignarme a que esto terminara aquí.

Pero él era veloz, demasiado. Tonto idiota con patas cibernéticas. Lo atrapaba afuera, mientras se subía a su moto.

“¡Jun!”

“Adiós, Motoko.” dijo antes de que el motor de su moto arrancara, y aunque corrí tras él, intentando saltar sobre ella para impedir que escapara, ya se había ido, dejando atrás la carretera, lejos de mí.

¡IDIOTA! —grité mientras hacía todo lo posible por alcanzarlo, pero al llegar a la carretera tuve que saltar de nuevo a la acera para esquivar una furgoneta que aceleraba por la calle.

Para cuando me di la vuelta, Jun ya había desaparecido.

—Maldita sea.

No tardé mucho en volver arriba, preparando todo lo que necesitaba.

¿Por qué demonios dejé que Jun se lanzara hacia el atardecer sabiendo que iba a cometerse un suicidio a manos del Borg Maelstrom? No sería fácil localizarlo, pero tenía ruedas y podía seguir los disparos. Iba a seguir cada enfrentamiento entre Tyger Claws y Strom hasta dar con él.

Incluso si tuviera que terminar con la vida de todos los Strom en la ciudad primero...

Algo en esa idea me chirrió en la mente, algo en ese pensamiento resultaba hipócrita, pero lo ignored. Primero, salvar a ese idiota de Jun.

Cargué mi Carnage, la acción mucho más suave que antes de ponerme a arreglarla. La cargué y la dejé a un lado, ya tenía una bolsa llena de armas y equipo que iba a llevar conmigo.

Y muchas balas.

Llevé la gran bolsa llena de armas, que encontré escondida en mi armario, y después de quitar los extraños accesorios de Tyger Claw, tenía una buena bolsa para armas.

Luego la llevé abajo, cruzando la calle y entrando en el garaje.

Lo cargué todo en el asiento del copiloto de mi coche. —Está bien, Motoko. Vístete y vamos a rescatar a Jun —susurré para mí, limpiando mi ropa casual de polvo y grime acumulados por todas mis exploraciones.

Dio dos pasos para lograrlo cuando golpeé mi cabeza. —¡Idiota! —olvidé los medicamentos. Ya había estado bajo mucho después de mi aventura en el desierto y había comprado más días después. Pero necesitaba cargar más que solo el inhalador de emergencia que llevaba en los bolsillos de mi cinturón.

Estaba a punto de desatar una furiosa venganza... Bueno,, quiero decir, ¡justicia!

¡Sí!

Seguramente me lastimaría cazando a Jun y eliminando a Strom.

Primero tendría que cargar con todo eso, y después vestirme. Salí del garaje pensando si había algo más que quisiera llevar. La mayoría de mis cosas ya estaban en el coche, probablemente solo estaba sobreanalizando la situación.

Al cruzar la calle, lo sentí. Una señal de advertencia. Sentido de peligro. ¿Alguien estaba a punto de descubrirme?

Miré alrededor, pero no fue sino hasta que miré hacia la carretera que comprendí en qué peligro me encontraba.

Maelstrom. Un camión grande de Maelstrom rugió por la calle junto a dos motociclistas que competían en carrera. Retrocedí, pero supe al instante que estaba en problemas.

Me estaban mirando. Venían tras de mí.

Saqué mi Unity, la única arma que llevaba a mano, y empecé a disparar. Cuatro balas contra la ventana del lado del conductor del camión no lograron nada, pero los bikers sí recibieron más impacto, las balas rebotaron en sus cuerpos, aunque una atravesó la pierna de uno en un estallido de sangre.

No perdió el control, pero sin duda redujo su velocidad después de eso.

Entonces, el otro biker se lanzó hacia mí. Con un tubo en mano, salió disparado de su motocicleta. Yo salté a un lado, rodando para alejarme mientras sus neumáticos chirriaban al girar.

Esto fue terrible. Giré y corrí de regreso hacia el garaje. Si cruzaba por la entrada, me alcanzaría. Así que levanté la vista.

El parkour me guiaba, trepando un anuncio y saltando hacia el segundo piso del edificio, comenzando a subir cuando un rugido resonó, explotando el concreto encima y lanzando esquirlas hacia mi rostro.

Y caí. Me estrellé contra el concreto abajo, logrando rodar justo a tiempo al impactar con el suelo.

¿Acaso Cat-like acaba de salvarme la vida? Creo que sí. Amo a Cat-like. Cat-like es amor.

Volví a levantarme preparado para pelear, mi mano buscando un arma, solo para darme cuenta de que no había ninguna.

No por falta de armas. Mi Unity estaba de regreso en mi funda. Podía sentirlo.

Sino por la falta de una mano.

Mi mano había desaparecido.

¿Dónde estaba mi mano? Solo había carne ensangrentada y... Oh. Oh. Oh. Oh. Oh. Sentí un torrente de frialdad recorrerme, enfriando mis venas y calmando mi pánico. ¡Mi mano! Eso lo necesitaba. ¡Con mi mano hacía todo! La tranquilidad templó incluso ese pensamiento. Me calmó y centró.

Pero aún así, me tomó un momento.

Estaba tan desconcertado en ese instante que me ralenticé justo lo suficiente para que el motero me alcanzara. Levanté las manos... mis brazos. Justo a tiempo, bloqueando la tubería con mi antebrazo, recibiendo un crujido molesto que me atravesó los brazos con una punzada de dolor mientras chocaba y rodaba otra vez por el cemento.

Antes de poder levantarte, quedé atrapado. El borg con la pierna ensangrentada me agarró del cabello y me estampó contra el concreto.

Ay.

Por desgracia para él, aún tenía una mano. Solo una, pero fue suficiente.

Me levantó y metí mi cuchillo por debajo de su axila. Estaba en lo correcto. Podría tener armadura subdérmica, pero no en todas partes.

No tenía la protección en la axila. Lo cual era realmente estúpido. Esa es una zona peligrosa para que te apuñalen. Gire y disparé un chorro de sangre borg blanca que salió con violencia. Él gritó y comenzó a golpear mi cara contra el concreto.

Ay. Ay. Ay.

Sentí que me desmayaba mientras él seguía golpeándome por un momento antes de que de repente se debilitara y cayera.

1000 XP Ganados.

Qué bien. Murió.

Toqué un poco, la sangre salpicando el concreto mientras intentaba levantarme, solo para descubrir que duele mucho cuando empujas un muñón ensangrentado contra el suelo. Me dejó sin aire por un momento, incluso con Cold Blood, y caí de nuevo.

Malditos sean. Ella atrapó a Sixstroke. Más peligrosa de lo que pensaba, ¿es ella?

Sí, definitivamente de la familia Oni. Creo que es su hermana. Los vi juntos esta mañana mientras seguía al Oni.

Detén su hemorragia y prepárala. No queremos que aparezcan las garras, ¿verdad?

Claro, entendido. Se rió mientras sentía que manos me sostenían, y una tela áspera me envolvía alrededor del antebrazo.

Espera. Sujetala. No quiero más problemas, dijo la voz desde atrás, y en un instante sentí como si un borg adulto presionara sobre mí, manteniéndome inmóvil mientras gimiendo por mi cara maltrecha.

Luego, algo brilló.

Oh.

Creo que necesitaré una mano de ahora en adelante. Porque ya no me quedaba ninguna.